

¿QUÉ ES LA ENSEÑANZA SOCIAL CATÓLICA?

¿Cómo podemos lograr una revolución de amor y justicia en un mundo roto por el sufrimiento, la injusticia y una ausencia de misericordia? La visión radical de Jesús en el Evangelio nos desafía a todos a ver la realidad desde la perspectiva del Reino de Dios.

Aquí resumimos nueve puntos claves de la Enseñanza Social Católica que pueden servir como hilos conductores para construir comunidades fronterizas vitales donde todas las personas puedan desarrollarse y contribuir a la creación de una sociedad más justa.

• La Dignidad de la Persona Humana

Cada vida humana es sagrada, por haber sido creada en la imagen y semejanza de Dios. Cada persona posee una dignidad inherente, que implica un valor que tiene que ser respetado y protegido. Tenemos que poner a juicio las normas, prácticas, políticas y leyes que prevalecen en nuestras comunidades fronterizas a en cuanto a su aporte a la dignidad humana, o si la disminuyen o degradan.

• El Bien Común

El bien común es la plenitud de condiciones sociales que hacen posible que cada una/o de nosotros/as y toda/os podamos vivir vidas dignas y verdaderamente humanas. Este es el significado auténtico de la "calidad de vida" o buen vivir. Todas y todos tenemos una responsabilidad en cuanto a la promoción del bien común, incluyendo nuestras comunidades de fe y organizaciones comunitarias. Las autoridades de gobierno tienen una responsabilidad singular de promover la vida y la dignidad humana mediante el impulso del bien común y respeto a los derechos humanos en las políticas públicas.

• La Solidaridad

El principio de la solidaridad reconoce que nuestro destino como individuos está entrelazado con el de nuestros vecinos. Las comunidades fronterizas contamos con una fuerte tradición cultural y espiritual que nos enseñan a reconocernos en nuestras hermanas y hermanos. Al ver la imagen de Dios en nuestros vecinos, independientemente de su raza, género, nacionalidad, religión, u orientación sexual, estamos llamados a levantarnos juntos en defensa de nuestros derechos humanos.

• Subsidiariedad y Participación

Es muy común que las comunidades fronterizas sean excluidas de los espacios donde se toman decisiones claves en cuanto a nuestro destino. La subsidiariedad reconoce que las decisiones que nos afectan deben ser tomadas al nivel más cercano a las personas afectadas, y que las asociaciones más pequeñas deben ejercer el poder de ser artesanos de su destino. El principio de la participación reconoce que las decisiones de este tipo deben tomarse como parte de un proceso amplio de consulta que respete las libertades de los individuos, familias, y grupos comunitarios a la libre determinación del sentido de sus vidas y su acceso a la información requerida para lograrla.

• La Dignidad del Trabajo y Los Derechos de Las y Los Trabajadores

La economía debe servir a la persona, y no la persona a la economía. Muchas personas en la frontera han tenido que aguantar salarios disminuidos y estancados por décadas. Trabajadores agrícolas, maquiladores, y en otros sectores mal remunerados, están atrapados en lo

que el Papa Francisco ha descrito como una "economía que mata". Las y los trabajadora/es tienen el derecho a un trabajo digno y condiciones justas de trabajo y de salario que les permita criar una familia y proveer por sus necesidades básicas.

• El Derecho a Migrar

La dignidad de la persona humana tiene más peso que cualquier pasaporte o estatus migratorio. La enseñanza social católica reconoce el derecho a no migrar, y a permanecer en nuestras comunidades de origen. Pero también reconoce el derecho a migrar cuando las condiciones de vida hacen imposible nuestra permanencia. Los países de origen, tránsito y destino tienen el deber de asegurar las condiciones necesarias para una migración ordenada y segura cuando sea necesaria, pero esta responsabilidad nunca puede utilizarse como una justificación para construir muros o cerrar sus puertas a las y los migrantes y solicitantes de refugio y asilo.

• El Carácter Sagrado de la Creación

La creación refleja la maravilla de Dios y ha sido encomendada a nosotros como nuestro hogar común. Las comunidades fronterizas nos sentimos muy orgullosos de la belleza austera de nuestra región y en la diversidad del desierto montañoso que caracteriza nuestro paisaje. También estamos muy conscientes de cómo nuestro desdén por el medio ambiente afecta a los más vulnerables. Esto se refleja en el tráfico comercial en nuestros puentes fronterizos que envenena nuestro aire. El Papa Francisco ha señalado cómo esa misma actitud se refleja en nuestra falta de agradecimiento de las bondades de la creación que está en la raíz de nuestra indiferencia hacia los pobres.

• La Opción por Los Pobres

Dios se preocupa primero por los que viven en los márgenes. Nosotros debemos poner también el sufrimiento, los sueños, aspiraciones, y esperanzas de los pobres al centro de nuestra reflexión y acción a favor del bien común y de cómo abordamos temas relacionados con las políticas públicas. Tenemos que juzgar las decisiones económicas y políticas primero sobre la base del impacto que tienen en los que viven a los márgenes de los estatus migratorios, la raza, la economía y la sociedad.

• La Promoción de la Paz

Nuestra región tiene una historia compleja de colonialismo y opresión, cuyos legados nos siguen afectando en la actualidad. Estamos llamados a seguir hilando y reconfigurando el tejido de la justicia en medio de prácticas persistentes de deshumanización y pecado estructural. La labor de promover la paz incluye nuestros esfuerzos para desmilitarizar nuestras fronteras y comunidades, y para restaurar la dignidad de los que hemos sido divididos por muros económicos, físicos y sociales, y por puntos de revisión migratoria.

